

¡Quiera el Arbitro de las naciones, que al recibir el Perú carácter tan augusto de boca de sus representantes, reciba también el eficacísimo poder de hacerse, si posible es, en un día *Próspero, Feliz, y, Grande* al abrigo de la *Libertad*, y la *Justicia*, cuyas luces brillan siempre como las del padre de los Incas a la hora en que les aceptaba sus solemnes cultos! Acuérdesse cada diputado durante su legislatura: que la infamia o la gloria le esperan infaliblemente: que todo el mundo está sobre sus más pequeñas operaciones: que sus nombres van a comparecer ante los siglos mas remotos en el *Volumen* que nos den: que la alma de todo el Perú ha venido a relevar la suya, mientras exista el *Congreso*; y la obra es consumada. En el entretanto, urgido con la premura del correo en medio de las ocupaciones que hacen mi afanosa subsistencia, me despido de V. reiterándole los sentimientos etc., S. S. S. Q. B. S. M.

*El Solitario de Sayán.*

(Del **Correo Mercantil Político-Literario** de Lima, de 6 de setiembre de 1822).

## 260

### NOBLEZA \*

Si se consulta el sentido común se conoce fácilmente que la nobleza no se ha establecido sino para honrar al mérito. *Se ha querido con ella estimular el amor propio, recordar el deseo de la gloria, e impulsar al ciudadano a acciones brillantes, cuyo efecto ventajoso pudiera beneficiar la nación.* En el principio de los imperios todos los hombres confundidos igualmente en la misma clase, no se elevaban sino por el esplendor de sus altos hechos. Dignos de manera, ocupaban las primeras plazas del Estado, y las plazas los ennoblecían. Tal es el origen de la nobleza. Fué una distinción inherente a los empleos. Después se creyó útil hacerla hereditaria, y colocar en una clase privilegiada, con el título de nobles, a los hijos de los que habían ocupado el empleo a que se había unido una distinción. Juzgaron que serían dignos herederos de las virtudes de sus padres, y que también harían grandes servicios al Estado. El resultado fué siempre contrario a estas esperanzas; pero la nobleza quedó establecida.

\* Artículo atribuido a Sánchez Carrión, y publicado con el pseudónimo de **EL PATRICIO**, en el N° 25 de **La Abeja Republicana**, correspondiente a octubre 27 de 1822.



De entonces la política se ha roto, porque fué fácil después a estos individuos separados de la multitud, unir a los privilegios de los títulos, privilegios más reales, sin estar obligados a brillar por sus talentos, ni hacer a su país servicios importantes. En las repúblicas, cuando se hacían elecciones, las miradas del pueblo se dirigían como maquinalmente a ellos, y aun llegaron a obtener a que los eligiese exclusivamente. En las monarquías formaban la corte del príncipe, y sólo ellos y el monarca se contaban como hombres en el Estado. El único honor reservado a los plebeyos era el de servirlos. Los cargos ventajosos y preponderantes, los empleos lucrativos, todas las gracias, todos los favores son su patrimonio. Sólo ellos tienen derecho de pretender los grados eminentes de la milicia, de la magistratura, del alto sacerdocio, del gobierno. Sobre sus cabezas se acumula todo el poder, toda la riqueza del Estado, todas las prerrogativas. *Los otros hombres que forman la masa del pueblo no han nacido sino para servir a los placeres de estos mortales dichosos. De allí su imbecilidad, su insolencia, su desprecio por los que llaman plebeyos, las afrentas con que los abruman, las iniquidades de todo género de que los hacen víctimas. Donde hay nobleza el Estado está dividido en dos porciones, hecha la una para mandar y la otra para ser esclava. ¡Qué extravagante, qué injuriosa institución!*

¿Existe otra diferencia entre los hombres que las de los talentos, del mérito, y de la educación? ¿No son todos de carne y hueso. sometidos a las mismas necesidades, devorados de las mismas pasiones? ¿Un pedazo de papel que roen los ratones, puede producir milagros, y transformar al zote en hombre de talento, al imbécil en grande hombre; hacer respetable lo que sólo es digno de la befa y el desprecio?

*La nobleza ataca, pues, desde sus cimientos la base del contrato social. Es una institución muy contraria a la igualdad para soportarse en un país libre. Condenar la mayoría del pueblo a quedar siempre en un estado de donde la imaginación no puede lanzarse sin ser herida de la idea de la injusticia y de opresión; no dejarle jamás sino mirar una diferencia inmensa, cuyo peso abrumador debe soportar; es ahogar la emulación, el amor de la Patria. el germen de todas las virtudes sociales, con lo que las naciones se quedan en la infancia. Envueltos los hombres en egoísmo funesto. no quieren sacrificarse cuando todas las ventajas sólo son provechosas a algunos seres privilegiados. Concentrándose cada uno en el interés particular arroja sobre el Estado un ojo indiferente, o que no se anima sino de indignación. Entonces suena en vano el nombre de la Patria: hiere los oídos, pero no produce sino un ruido*



inútil que no llega al alma. *No excita en el corazón estos latidos que impelen a los generosos sacrificios, y que echando un velo a los horrores de la muerte no presentan el instante de la destrucción, sino como el momento más bello de la vida.*

*Se cree, no sé con qué fundamento, que la nobleza hereditaria es de una buena política para perpetuar en los descendientes el deseo de obrar bien, y a pesar de una larga y dolorosa experiencia, no se conoce que esta prerrogativa es directamente opuesta a su fin. ¿Qué necesidad tengo, dice un joven abandonado a todos los placeres, encenagado en todos los vicios; qué necesidad tengo de fatigarme, de exponer mi vida, de marchitar la flor de mi juventud en el fastidio de estudios penosos para adquirir honores a que mi nacimiento me da derechos? Todo me lisonjea, todo me adula; gozamos en la holgazanería de las fatigas de mis abuelos. Si sólo hubiera podido pretender por su propio mérito; si sólo hubiera podido esperar los empleos que dan consideración haciendo uso de sus talentos, el Estado tendría un ciudadano más. La ambición habría fructificado sus medios en ventaja pública. ¿Qué emulación no abraza al que capaz de llegar a todo no necesita otras recomendaciones que las del mérito y los servicios? ¿Qué esfuerzos de parte de los plebeyos para salir de una obscuridad en que siempre se miran con sentimiento? ¿De parte del que han empezado a lucir para mostrarse aún con más brillo, y no dejarse eclipsar? Los padres ambiciosos, celosos de la elevación de sus hijos, no permitirán que se les eduque en la molicie, por no ser sino azotes orgullosos y entes inútiles, cuya cuna se rodea de vanidad, inspirándoles desde la infancia el desprecio de los hombres: ellos cuidarán su educación, y no cesarán de encender el fuego de una noble emulación en estos corazones tiernos y susceptibles aún de toda clase de impresiones.*

(Este artículo se publicó, con motivo de un pedido del diputado señor Pezet, para que el Congreso confirmara la Orden del Sol. Sánchez Carrión decididamente era contrario a esta nueva institución).

#### CARTA REMITIDA DEL PUEBLO DE MIRAFLORES A UN SUGETO RESIDENTE EN ESTA CAPITAL

Mi estimado amigo. Nada hay estable en la naturaleza humana: todo se muda con la inconstancia de los hombres. Por esta causa los espíritus dotados de razon, é iluminados con la luz de la filosofía,